

El LEGADO

de enseñanza de Derek Prince

Lo que la Palabra de Dios hará en su vida, El alimento necesario para crecer, cuarta parte

Durante los últimos meses nos hemos dedicado a estudiar los primeros tres fascículos de una enseñanza en seis partes sobre el tema “Lo que la Palabra de Dios hará en su vida”. Cada uno de nosotros podría dar testimonio de cómo los temas bíblicos que hemos estudiado hasta ahora —La Palabra de Dios es viva; Cómo viene la fe; El nuevo nacimiento— han influido grandemente en nuestra vida.

En el fascículo anterior, aprendimos que la Palabra de Dios puede producir en cada uno de nosotros el milagro más grande que cualquier ser humano haya jamás experimentado: el nuevo nacimiento. En esa enseñanza, expliqué que la Palabra de Dios es como una semilla. Cuando recibimos esta semilla imperecedera en nuestro corazón por fe, el Espíritu Santo hace brotar de esa semilla una vida completamente nueva. Esa nueva vida posee los mismos atributos que la semilla de la cual brota: una vida imperecedera,

eterna y divina. Esta vida que nace de la semilla de la Palabra de Dios es la vida y la naturaleza misma de Jesús, quien es la Palabra de Dios viviente.

La Palabra como alimento

Las conclusiones que sacamos de esta verdad —que la Palabra de Dios es como una semilla que produce vida— nos llevan naturalmente a considerar la próxima manera significativa en que la Palabra de Dios

influye en nosotros. ¿Cuál es ese próximo resultado? La Palabra de Dios nos proveerá el alimento espiritual apropiado para sustentar y fortalecer la nueva vida que hemos recibido mediante el nuevo nacimiento.

Cuando una criatura viviente nace en el mundo, una de sus necesidades más apremiantes es ser sustentada por medio del alimento apropiado. Consideremos el ejemplo de un bebé humano. Un bebé puede nacer como un ser hermoso y sano, perfecto en cada aspecto. Sin embargo, si este hermoso bebé no recibe rápidamente el alimento apropiado, no sólo no crecerá, sino que morirá. Además, el tipo de alimento que necesita el bebé depende de la etapa de desarrollo en la cual se encuentra. Cuando un bebé acaba de nacer, necesita leche, el cual es un alimento muy básico. En cada etapa sucesiva de su vida, el bebé es capaz de digerir diferentes tipos de alimentos hasta que llega a la etapa en que necesita alimentos sólidos.

La Palabra de Dios es como la comida que necesita un bebé. Es el alimento que Dios ha provisto para sustentar y fortalecer la nueva vida que entra en nosotros cuando nacemos de nuevo.

¡Fíjese lo maravillosa que es la Palabra de Dios! No sólo es la semilla que produce el nuevo nacimiento, sino que también es el alimento que nutre la vida que brota en nosotros por medio del nuevo nacimiento. El alimento que Dios ha provisto a través de su Palabra es como la comida que necesita un bebé humano; es perfectamente apropiada para cada etapa sucesiva de nuestro crecimiento espiritual.

Primero ingerimos la leche

Como señalamos, el primer alimento que necesita un bebé es la leche. Esto es exactamente lo que provee la Palabra de Dios. En nuestro último estudio, al hablar del nuevo nacimiento, cité 1 Pedro 1:23:

Pues habéis nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece.

Unos versículos más adelante, al principio del próxi-

mo capítulo, Pedro habla de este tema del alimento:

Por tanto, desechando toda malicia y todo engaño, e hipocresías, envidias y toda difamación, desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra], para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis probado la benignidad del Señor. 1 Pedro 2:1-3

Aprecio el hecho de que Pedro use la palabra “probar” aquí al referirse a la manera en que Dios llega a nosotros. Cuando probamos algo, lo ingerimos; llega a ser parte de nosotros. Piense acerca de esto. Podemos ver, tocar u oír algo sin que necesariamente llegue a formar parte de nosotros. Sin embargo, cuando probamos algo, llega a ser parte de nosotros. Ésa es la manera en que Dios quiere entrar en nuestra vida. Él no quiere permanecer afuera como algo externo. Más bien, quiere entrar en nosotros; desea llegar a ser parte de nuestro ser. Y lo hace a través de su Palabra.

De modo que para la etapa inicial de nuestro crecimiento espiritual, la Palabra de Dios contiene la leche pura que nos permitirá crecer. Sin embargo, también necesitamos tener en cuenta la advertencia que se nos da en el primer versículo de 1 Pedro 2. Como todos sabemos, la leche se corta muy fácilmente. Ciertas circunstancias adversas pueden hacer que la leche se corte. Por ejemplo, si hay gérmenes dentro del biberón del bebé, o ácido en su estómago, la leche se cortará y no beneficiará en nada al bebé.

Pedro nos advierte acerca de los factores que llevarán la leche de la Palabra de Dios a cortarse, haciéndola inservible en nuestra vida. Él dice que tenemos que desechar cinco actividades: la malicia, el engaño, la hipocresía, la envidia y la difamación. Al acudir a la Palabra de Dios para ingerir la leche que necesita para hacerlo fuerte y saludable, recuerde no guardar en su corazón ninguno de los elementos que harán que la leche de la Palabra se corte. Deseche la malicia, el engaño, la hipocresía, la envidia y la difamación.

Luego pasamos a ingerir el pan

¿Cuál es el próximo paso después de habernos alimentado de leche? Pasamos a ingerir pan o cereales. Lo maravilloso es que la Palabra de Dios también provee este tipo de alimento. En Mateo 4:4, Jesús dijo:

“Escrito está: “NO SOLO DE PAN VIVIRA EL HOMBRE, SINO DE TODA PALABRA QUE SALE DE LA BOCA DE DIOS.”

Así como el pan nos nutre en el mundo natural, vemos que la Palabra de Dios nos nutre espiritualmente. Jesús nos dice que debemos vivir de ese pan de la Palabra de Dios.

En el griego original, ese pasaje dice: “toda palabra que procede de la boca de Dios”. En esencia, estas palabras implican una relación continua y constante con Dios. Describen una situación en que estamos en tan estrecho contacto con Él que recibimos las palabras de Dios a medida que éstas salen de su boca. Además, tengamos en cuenta que Jesús dice “toda palabra” en este versículo. Eso incluye toda la Escritura. No podemos vivir simplemente de unos cuantos bocaditos de la Escritura aquí y allá. Debemos familiarizarnos con toda la Biblia.

Segunda de Timoteo 3:16 dice:

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia. . .

Por lo tanto, tenga en cuenta que si desea crecer, debe familiarizarse con toda la Biblia, no sólo con los cuatro Evangelios o con uno o dos pasajes de los Salmos. Necesita familiarizarse con maravillosos libros como Zacarías, Ezequiel y Malaquías. Averigüe dónde se encuentran estos libros y estudie lo que dicen. Recuerde que en ellos encontrará el sustento y la fortaleza para transformarlo en el tipo de creyente que debería ser.

El alimento sólido y sustancioso

Hasta ahora hemos hablado acerca del hecho que la Palabra de Dios provee tanto leche como pan. Pero por supuesto que reconocemos que el pan y la leche solos no constituyen una dieta balanceada. Estos dos alimentos por sí solos no conforman una dieta completa. El tipo de comida que examinaremos a continuación es la comida sólida. Veremos lo que la Escritura no dice acerca del papel que juega la comida sólida en nuestra dieta completa. Empecemos con un pasaje que se encuentra en Hebreos 5:12-14:

Pues aunque ya debierais ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. Porque todo el que toma sólo leche, no está acostumbrado a la palabra de justicia, porque es niño. Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal.

Fíjese que es posible ser como estos creyentes a los cuales se dirige el autor de Hebreos. Básicamente, él les está diciendo: “Ya deberían ser adultos. Deberían poder ingerir comida sólida. Pero lo cierto es que todavía están viviendo como si fueran bebés. Sólo son capaces de ingerir unas cuantas escrituras breves aquí y allá. En realidad, nunca han madurado”.

Al hablar de esta condición espiritual, el autor de Hebreos describe un paso esencial que todo creyente debe tomar si desea llegar a la madurez. Después de decir “el alimento sólido es para los adultos”, añade la siguiente frase: “los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal” (versículo 14, LBLA). Se requiere la práctica para madurar. Debe entrenar sus sentidos espirituales. Tiene que llegar a ser perspicaz. Tiene que poder reconocer la diferencia entre el bien y el mal.

Hay algunos creyentes que dirán “Amén” a cualquier predicador que grita lo suficientemente alto. Algunas personas consideran que tal dramatismo es una señal de espiritualidad. Personalmente, yo no digo “Amén” a menos que esté de acuerdo con lo que el predicador

está diciendo. No importa qué tan fuerte predica; sólo digo “Amén” si sus palabras concuerdan con lo que dice la Palabra de Dios. He hecho todo lo posible por entrenar mis sentidos. He practicado. He vivido una vida saturada de la Palabra de Dios por largos años. Por esta razón, no se me puede engañar tan fácilmente.

Por la gracia de Dios, puedo testificar que he pasado de vivir de leche, y hasta de pan. Soy capaz de ingerir la comida sólida de la Palabra de Dios, no porque sea una persona excepcional, sino porque he cumplido con los requisitos de Dios. He practicado. He entrenado mis sentidos. Mi vida ha sido saturada con la Biblia. He vivido de acuerdo a la Biblia; la he estudiado, he orado acerca de lo que dice y la he compartido con otras personas. La Palabra de Dios se ha convertido en comida sólida dentro de mí.

¿Y usted?

Habiendo descubierto este camino a la madurez, tengo que señalar que tristemente, hay una alternativa. Desafortunadamente, es una alternativa muy trágica. Cuando un bebecito nace, decimos: “¡Qué lindo! ¡Qué precioso!” Nos encanta su forma de ser de bebé. Nos encanta cuando arrulla y gorjea. No esperamos que pueda hablar, tomar decisiones inteligentes ni tratar con los problemas de la vida.

Ya que es un bebé —y ya que es tan lindo y adorable— aceptamos su comportamiento de bebé. Pero supongamos que ese bebecito siguiera en esa condición año tras año. Lo que era lindo y adorable cuando el bebé estaba pequeñito llega a ser trágico si el bebé permanece en este estado. A eso lo llamaríamos desarrollo retrasado.

Desafortunadamente, vemos este problema del desarrollo retrasado en la vida de muchos creyentes. Han sido creyentes por años, pero todavía viven de leche.

Todavía son bebés. Son incapaces de discernir entre el bien y el mal. No han entrenado sus sentidos. Como resultado de esta falta de disciplina, son presa fácil para los engañadores. Muy fácilmente son inducidos a error por personas que llegan hablando un lenguaje teológico altisonante o por predicadores que gritan desde la plataforma, pero cuyo mensaje en realidad no está de acuerdo con las Escrituras.

Quiero que se haga una imagen mental de este tipo de bebé, y quiero que entienda qué tan trágica es. Vemos el remedio para esta imagen trágica en Efesios 4:14. En los versículos anteriores, Pablo habla acerca de nuestra necesidad de ser disciplinados por la Palabra de Dios y los ministros de Dios. Pablo nos advierte que es necesario que lleguemos a funcionar como parte del cuerpo de Cristo. Pablo dice que si reunimos estas condiciones, ya no seremos niños, sacudidos por las olas. Ya no seremos llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, ni por la astucia de los hombres y sus artimañas engañosas.

Para concluir, si usted no desea permanecer un bebé, llevado de aquí para allá, constantemente susceptible a la decepción sin nunca haber logrado llegar a la estabilidad o la madurez, debe vivir del alimento de la Palabra de Dios. Empiece con la leche, y pase al pan. Pero por favor, asegúrese de pasar luego a ingerir el alimento sólido de la Palabra de Dios.

¿Reconoce usted su necesidad personal de avanzar en este proceso? De ser así, ¿por qué no expresa su deseo al hacer la siguiente oración mientras terminamos este segmento?

Señor, quiero ser un seguidor tuyo y de tu Palabra maduro. Ayúdame a dejar de ingerir sólo leche y pan, y a empezar a ingerir el alimento sólido que tú me has provisto en tu Palabra. Quiero ser maduro, y tu Palabra me proveerá el alimento que necesito para crecer. Por medio de tu gracia, me comprometo ahora a alcanzar este objetivo. Amén.

El LEGADO de enseñanza de Derek Prince

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este artículo fueron tomadas de la versión Reina Valera 1960. Se permite la reproducción de artículos de los archivos de DPM para la distribución gratuita. Para tener acceso a otros materiales de Derek Prince, diríjase a ministeriosderekprince.org.



MINISTERIOS DEREK PRINCE
PO BOX 19501 CHARLOTTE, NC 28219 704.375.3556 WWW.MINISTERIOSDEREKPRINCE.ORG